

MARÍA TERESA ROMÁN LÓPEZ.
Profesora-Titular del Departamento de
Filosofía. UNED.

Aproximación a la historia del Taoísmo Religioso

Resumen: El término taoísmo sirve para nombrar dos manifestaciones distintas. En primer lugar, el taoísmo filosófico, con sus tres grandes representantes: Lao zi, Zhuang zi y Lie zi. En segundo lugar, el taoísmo religioso, con sus diversas escuelas que tienen como meta suprema la prolongación de la vida e incluso la inmortalidad. A pesar de las divergencias existentes entre la filosofía taoísta y la religión taoísta, éstas se superaron merced a las creencias mitológicas de las que ambas hacían gala, así como por los entrenamientos o acciones mágicas empleadas tanto en el ámbito corporal como en el mental (técnicas dietéticas, gimnásticas, respiratorias, meditación, yoga, determinadas prácticas mágicas, chamánicas, sexuales, etc.) con el objetivo de mantener y robustecer la vitalidad del ser humano.

Abstract: The word taoism gives named to two different movements. The first one, the philosophical taoism, with its three most important philosophers: Lao zi, Zhuang zi and Lie zi. The second one, the religious taoism with its different schools, all with the supreme aim to extend life or reach immortality. In spite of the existing divergences between taoist philosophy and taoist religious, these were overcome because of their common mythological beliefs, as well as their trainings or magical actions which are used physically and mentally (diet-, gymnastics-, breathing-, meditation-, yoga-, shaman-, sexual-techniques, etc.) to preserve and strengthen the vitality of the human being.



«Un resplandor de Luz circunda el mundo del espíritu,
Se olvida uno a otro, quieto y puro, por completo potente y vacío.
Lo vacío es traslúcido por el fulgor del Corazón del Cielo.
El agua de mar es lisa y refleja en su superficie la luna.
Las nubes se atenúan en el espacio azul.
Las montañas lucen claras.
La conciencia se disuelve en el contemplar.
El disco de la luna reposa solitario».

HUI MING CHING

Introducción

La palabra taoísmo se emplea para referirse a dos orientaciones claramente distintas: el taoísmo filosófico (*daojia*) y el taoísmo religioso (*daojiao*): «Algunos autores juzgan justificada y necesaria esta distinción; para ellos, el taoísmo de Lao tzu y de Tchuang tzu es una “filosofía pura” que contrasta radicalmente con la búsqueda de la inmortalidad física, objeto capital de la “religión taoísta”. Otro grupo de investigadores afirma la unidad fundamental de todas las formas históricas del taoísmo. En efecto, tanto los “metafísicos” y los “místicos” como los adeptos que buscan la inmortalidad física, comparten la misma concepción paradójica del Tao y persiguen el mismo objetivo: reunir en su persona las dos epifanías de la realidad última (*yang* y *yin*, materia y espíritu, vida y muerte)»¹.

El taoísmo filosófico está representando por Lao zi, Zhuang zi y Lie zi. Más que el nombre de un personaje histórico, la crítica europea ve en Lao zi el título de una obra, conocida como *Tao te ching*, *Dao de jing* o *El libro del Tao* y que en castellano podría traducirse aproximadamente por «Regla del Camino y de la Virtud». De ésta sin par obra extraemos el siguiente fragmento:

«De puntillas no te puedes mantener de pie.
Si sólo te miras a ti mismo, no podrás ver con claridad;
si haces ostentación de tu persona, no eres hombre de luces;
si te jactas, no llegarás a triunfar;
si eres orgulloso, ningún adelanto harás.
Considerado desde el dao,
Llámesese a todo eso:
“restos de comida, cosas inútiles”»².

En relación con la vida de Lao zi, el «viejo maestro», Giuseppe Tucci, eminente orientalista italiano, cuenta lo siguiente:

¹ M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Cristiandad, vol. II, Madrid, 1979, pp. 45-46.

² *El Libro del Tao* LXVI (XXIV). En la edición de I. Preciado, *El libro del Tao*, Alfaguara, Madrid, 1996, p. 133.

³ G. Tucci, *Apología del taoísmo*, Dédalo, Buenos Aires, 1976, pp. 9-10.

⁴ Está compuesto de diversas capas que presuntamente se remontan a los siglos IV y III de nuestra era, y que se suponen representativas de distintas corrientes posteriormente reunidas con la etiqueta de “taoísta”, que en su época no existía. El texto que poseemos está recompuesto, cortado y en parte truncado por unos de sus más célebre comentaristas, Guo Xiang, que vivió en el siglo III de nuestra era». I. Robinet, *Lao zi y el Tao*, José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 1999, p. 24.

⁵ *Zhuang zi* II,VII. En la edición de I. Preciado (ed.), *Zhuang zi* «Maestro Chuang Tsé», Kairós, Barcelona, 1996, p. 53..



«Lao-tze nació en la China meridional y fue contemporáneo, si bien un poco más viejo, que Confucio.

Vivió, pues, en el siglo VI a.C. y parece que fue bibliotecario de la corte de los Chou, hasta que, cansado de la vida al lado de los poderosos, se retiró a una soledad especulativa, durante la cual escribe el *Tao-te-king*, colección de sentencias y pensamientos que encierran en forma concisa y alegórica su sistema filosófico. Parece también que emprendió largos viajes por el Occidente, que tanta materia ofrecieron a la ulterior literatura legendaria; así, cuando comenzaron a establecerse frecuentes y constantes relaciones con el Asia Central, se quiere encontrar en Kotan, en el templo de P'i-mo, un recuerdo de la conversión de los Hu-o-Trani, debida a Lao-tze, devenido Buda en aquel lugar»³.

Sabemos muy poco de la vida de Zhuang zi, autor de una obra que lleva su nombre. Se dice que vivió entre el 369 o 365 a.C. y el 290 o 286 a.C. en el actual Henan. Desempeñó allí un cargo administrativo de poca importancia, aunque pronto regresó a su vida de eremita. Del *Zhuang zi*⁴ es el siguiente fragmento: «Una noche Zhuang Zhou soñó que era una mariposa: una mariposa que revoloteaba, que iba de un lugar a otro contenta consigo misma, ignorante por completo de ser Zhou. Despertó a deshora y vio, asombrado, que era Zhou. Más, ¿Zhou había soñado que era una mariposa? ¿O era una mariposa la que estaba ahora soñando que era Zhou?»⁵.

Sobre Lie zi, el autor del clásico taoísta que lleva su nombre, los eruditos chinos no se ponen de acuerdo. En la introducción al *Lie zi*, Iñaki Preciado afirma lo siguiente: «hoy día la opinión predominante considera el *Lie zi* como una recopilación de escritos taoístas de la época Zhan Guo (ss. V-III a.n.e.) y de tiempos de la dinastía Han (s. II a.n.e.-s.II), realizada durante el periodo Wi Jin (ss. III y IV). En esta recopilación se habrían interpolado fragmentos que reflejan la ideología taoísta del siglo III»⁶. En el *Lie zi* leemos:

«Llegan los días y luego se van; ¿quién se lo puede explicar? Todo es destino. Ahora bien, el que acepta el destino no se preocupa ni de longevidad ni de muerte prematura. Para quien acepta las leyes de la naturaleza ya no existe ni verdad ni error. Para el que confía en su corazón, ya no existe ni lo adverso ni lo favorable. Para el que confía en su naturaleza, ya no existe ni seguridad ni peligro. Entonces se puede afirmar que no hay nada en lo que se confíe ni nada en lo que se deje de confiar: se ha llegado a la verdad. ¿Para qué ir? ¿Para qué venir? ¿Por qué estar triste? ¿Por qué estar alegre? ¿Por qué actuar? ¿Por qué no actuar?»⁷.

El taoísmo religioso (*daojiao*), adopta, como ya dijimos, una segunda forma. Sus diversas escuelas tienen como meta suprema la prolongación de la vida e incluso la inmortalidad. A pesar de las divergencias existentes entre la filosofía y la religión taoístas, éstas se superaron merced a las creencias mitológicas de las que ambas hacían gala, así como por los entrenamientos o actuaciones mágicas utilizadas tanto en el ámbito corporal como en el mental (técnicas dietéticas, gimnásticas, respiratorias, meditación, yoga, prácticas mágicas, sexuales, chamánicas⁸, etc.) con el propósito de mantener y robustecer la vitalidad del ser humano e impedir que ésta se desvaneciera.

Las grandes corrientes del Taoísmo Religioso

La mayoría de los investigadores afirman que el origen del taoísmo religioso se halla en las escuelas, corrientes y movimientos del siglo II⁹. Sin embargo el éxito fulminante de estos grupos se debe a que los principios de la religión taoísta se habían difundido ya entre las clases populares, y a que sus dirigentes tuvieron la habilidad de explotar las creencias y organizar convenientemente tales movimientos. Según Eva Wong: «El taoísmo religioso hizo su aparición en la dinastía Han Oriental (25-219 d.C.) y alcanzó su máximo desarrollo durante las dinastías Wei (220-265 d.C.), Chin (265-420 d.C.) y Meridional y Septentrional (304-589 d.C.)»¹⁰.

Los conocimientos que poseían los «recetadores» (*fangshih*)¹¹ constituyeron el punto de partida de las diversas corrientes del taoísmo religioso. Desde las postrimerías del periodo feudal (Reinos Combatientes) y el comienzo de la era imperial, los *fangshih* fueron bastante activos, especialmente, en la región nordeste de China. Dominaban diversas disciplinas esotéricas (adivinación, geomancia, astrología, cura psíquica, etc.) y se hicieron muy populares como



⁶ I. Preciado (ed.), *Lie zi. El libro de la perfecta vacuidad*, Kairós, Barcelona, 1994, pp. 9-10.

⁷ *Ibid.*, pp. 131-132.

⁸ Véase M. Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 345-354.

⁹ Véase K. Fukui, *Fundamental Problems Regarding the Schools of Religious Taoism*, Maruzen, Tokyo, 1959.

¹⁰ E. Wong, *Taoísmo*, Oniro, Barcelona, 1998, p. 45.

¹¹ «Término genérico que abarca a todos los que “se dedicaban a la astrología, la medicina, la adivinación, la magia, la geomancia, así como los métodos de longevidad y los viajes extáticos. Ideológicamente próximos a la escuela del Yin/Yang y las Cinco Fases, eran por lo general investigadores solitarios que trataban de encontrar leyes en los fenómenos naturales; poseían un saber paralelo transmitido de maestro a discípulo, bien de boca a oreja, o bien mediante escritos secretos”. Esos especialistas en artes y técnicas más o menos ocultas eran en su mayoría originarios de Qi y de Yan, países costeros del nordeste de China, donde predominaban las especulaciones acerca de lo sobrenatural, a diferencia de la cultura ritualista de Lu, patria de Confucio». A. Cheng, *Historia del pensamiento chino*, Bellaterra, Barcelona, 2002, p. 218.



médicos y como individuos capaces de conservar el vigor juvenil y vivir muchos años. Se dice que obraban en su poder recetas que favorecían la comunicación con los genios, con los inmortales y para llegar a obtener la inmortalidad uno mismo¹². En el *Zhuang zi* (XI, III), leemos:

«—“He oído decir, maestro mío, que habéis alcanzado el Tao supremo. En mi osadía quisiera preguntaros cómo se ha de gobernar la propia persona para vivir largo tiempo”.

Levántase luego al punto Maestro Guangcheng, y le dice:

“¡Bien está esa pregunta! ¡Acércate! Te hablaré del Tao supremo. La esencia sutil del Tao supremo es profunda y oscura. La cumbre del Tao supremo está oculta y es silencio. Nada mires, nada escuches, conserva la

quietud de tu espíritu y tu cuerpo se mantendrá recto por sí mismo. Has menester de calma y pureza, no fatigar tu cuerpo, ni agitar tu espíritu, y así es como podrás alcanzar la longevidad. Que tus ojos nada vean, que tus oídos nada oigan, que tu mente nada conozca, que tu espíritu vele por tu cuerpo, y tu cuerpo vivirá largo tiempo. Cuida de tu interior, ciérrate al exterior, que el mucho entendimiento lleva a la ruina. Te ayudaré a subir las alturas de la gran luminosidad, y alcanzarás las fuentes del supremo Yang. Te ayudaré a cruzar las puertas de la profunda oscuridad, y alcanzarás las fuentes del supremo Yin. El Cielo y la Tierra cumplen cada uno su misión, el Yin y el Yang tienen cada uno su lugar; cura bien de velar por tu cuerpo, y todos los seres prosperarán espontáneamente. En cuanto a mí, me mantengo en la pura unidad del Tao supremo y de su armonía he hecho mi morada. Así, he cultivado mi persona durante mil y doscientos años, y mi cuerpo aún no se ha debilitado”.

En el *Lie zi* hayamos un pasaje donde se describen las prácticas que conducen a la inmortalidad:

«Los montes Lie Gu she se encuentran en la isla Hai he (Río marino). En ellos moran unos espíritus que inhalan el viento, beben el rocío y no necesitan alimentarse de los cinco cereales. Su mente es como un profundo manantial; su cuerpo, como el de una virgen.

Carecen de inclinaciones afectivas. Tienen a *xian* (inmortales) y *sheng ren* como servidores. Desconocen el miedo y la cólera. Los mensajeros son hombres buenos y honrados. No son liberales ni la generosidad es una de sus cualidades, y los seres se bastan a sí mismos. Aunque no acumulan ni ahorran, nunca pasan necesidades. El *yin* y el *yang* siempre están en armonía: el sol y la luna nunca dejan de brillar, no se altera el curso de las estaciones, y la lluvia y el viento son siempre moderados. Los animales se reproducen regularmente; todos los años la cosecha es abundante. No se conocen epidemias y los hombres nunca mueren prematuramente. Los seres no padecen enfermedades y los *gui* (espíritu de los muertos) no tienen ningún poder»¹³.

¹² «Puesto que la Vida Eterna es una vida en un cuerpo, y el fiel no recibe normalmente un cuerpo nuevo después de su muerte, ¿de dónde le viene su cuerpo inmortal? Él mismo debe fabricarlo dentro de sí a lo largo de su vida. Y eso es lo que concede importancia a las prácticas dietéticas, gimnásticas y alquímicas, junto a las prácticas estrictamente religiosas. Todas ellas sirven para la producción del cuerpo de inmortalidad. Ese cuerpo se crea de la misma forma que el embrión, se desarrolla igual que éste, y la Liberación del Cadáver tiene lugar cuando ha llegado a su pleno desarrollo. El fiel finge morir y entierran su cuerpo; pero en realidad lo que ha sido depositado en la tumba es una espada o una caña de bambú que tiene la apariencia de su cuerpo, y el cuerpo hecho inmortal sale del cadáver como la cigarra sale de

la crisálida, para irse a voluntad, bien a vivir de nuevo entre los hombres bajo otro nombre, bien a vivir al paraíso de los inmortales. Ya no queda nada en la tumba, y si ésta por azar se abre, uno comprobará que el ataúd es muy ligero.

El cuerpo inmortal se fabrica misteriosamente en el interior del cuerpo mortal, del que sustituye poco a poco los elementos perecederos por elementos imperecederos [...] no hay ruptura entre la vida mortal y la vida inmortal, sino paso insensible de la primera a la segunda [...]. Sólo en el cuerpo era posible conseguir una inmortalidad que perpetuara la personalidad del vivo, y que no fuera dividida en varias personalidades independientes tirando cada una por su lado». H. Maspero, *El taoísmo y las religiones chinas*, Trotta, Madrid, 2000, 457-458.

¹³ I. Preciado (ed.), *ob.cit.*, p. 56.



Uno de los *fangshih* más célebre e influyente fue Li Zhaojun (muerto en 133 a.C.), que estableció como objetivo último de la senda taoísta la obtención de la inmortalidad por medio de prácticas basadas en la alquimia¹⁴. La muerte de Li Zhaojun, originada por una enfermedad, se inscribe como un ejemplo de «separación del cadáver» o «liberación del cuerpo» en la literatura taoísta: «La salvación para los taoístas consiste en la obtención de la Vida Eterna, o, traduciendo literalmente la expresión china, en la Larga Vida (*changsheng*), entendida como inmortalidad material del propio cuerpo. Naturalmente, eso no quiere decir que la religión taoísta pretenda enseñar a todos los fieles los medios de evitar la muerte. No morir, en sentido estricto, sólo es el privilegio de algunos de los santos más eminentes. Para el común de los fieles, la salvación consiste en que la muerte aparente del cuerpo va seguida de una resurrección material en un cuerpo inmortal. Es lo que llaman Liberación del Cadáver (*shihjie*)»¹⁵.

En el siglo I, bajo la dinastía Han Oriental (25-220)¹⁶, vio la luz el primer tratado del taoísmo religioso, *Taiping jing* («Libro de la Gran Paz») ¹⁷, perteneciente a un género de literatura profética y que data del siglo I o II de nuestra era. Este tratado no sólo exponía un modelo utópico, sino que exhibía la mayoría de las características de una obra religiosa taoísta: «Asignaba a las divinidades títulos con claras referencias taoístas, tales como Gran Misterio, Comienzo Primigenio, etcétera; exponía una teoría acerca de la creación del universo; acentuaba la importancia de las ceremonias y de las disciplinas; describía un sistema de recompensas y castigos; y, lo que era más importante, asociaba salud y longevidad con observancias religiosas»¹⁸. El

Taiping jing inspiró a Zhang Jiao (muerto en 184), cabecilla de los «Turbantes Amarillos» (*Huangjin*) y fundador de una escuela llamada *Taipingdao* («Vía de la Suprema Paz» o de la «Gran Justicia»).

En el 184 tuvo lugar una importante revuelta de campesinos alentada por los Turbantes Amarillos que fue el principio del fin para la dinastía Han¹⁹: «Desde 184, la rebelión de los *Turbantes amarillos* tenía trastornado el Imperio; además, había intrigas de palacio: ya no existía gobierno. Tan pronto como el emperador pretendía ser dueño en su palacio,

¹⁴ Véase M. Eliade, *Alquimia asiática*, Paidós, Barcelona, 1992.

¹⁵ H. Maspero, *ob.cit.*, pp. 455-456.

¹⁶ «Se distinguen los Han anteriores (206 a.n.e.-9) u occidentales, por la situación de su capital Chang'an (las actual Si'an); y, después del interregno de Wang Mang, fundador y único soberano de la dinastía Xin (9-23), los Han posteriores (25-220), llamados orientales por haber transferido su capital a Luoyang». A. Cheng, *ob.cit.*, p. 255. Véase H.H. Dubs, *The history of the former Han dynasty*, 3 vols., Waverly Press, Baltimore, 1938-1955 y M. Pirazzoli-Serstevens, *La Chine des Han, histoire et civilisation*, PUF, París, 1982.

¹⁷ «Le titre de ce texte, "Grande Paix", signifie aussie Grande Égalité. Ce Terme que désigne aussi le lointain orient où se lève le soleil est ancien dans la tradition chinoise. Notre texte le rapproche d' un autre vocable, *Dongji*, ou *Dong* suprême. *Dong*, au prope "grotte", est un mot qui évoque le vide, la communication, la circulation; il est souvent rapproché par les Chinois d'un homophone que signifie traverser toute chose, de façon universelle. L'antique idéal du *Taiping* este celui d'un État utopique et communautaire qui, comme nos l'avons vu, fait partie du fonds chinois et qui suppose une harmonie parfaite. Les idées de paix, de circulation et d'harmonie son étroitement liées». I. Robinet, *Histoire du taoïsme*, Cerf, París, 1991, p. 77.

¹⁸ E. Wong, *ob.cit.*, p. 49.

¹⁹ «El taoísmo, en los últimos Han, se convierte así en una religión popular cuyos militantes cubren sus cabezas de "Turbantes Amarillos" [...]. Hay en las llanuras del río Hunagho y de Huai una gran comunidad dirigida por los hermanos Tschang. Otro gran núcleo existe en el oeste de Schensi y norte de Ssetsch'uan. Arrastran a la multitud por la práctica y preocupación social olvidada.

Dadas las circunstancias de corrupción e intriga en la corte, abandono en la administración, luchas de facciones, hambre en el pueblo y pesimismo en todos, le fue fácil a un magnífico organizador y jefe religioso, Tschang Kio, transformarse en un agitador. Según su previsión, el año 184 sería el de la "Gran Paz" (*t'aiping*). Levantaba en masa a los aldeanos y en este año tomaron como centro Schantung y sus provincias limítrofes. El gobierno envió sus ejércitos a efectuar la sumisión de los Turbantes Amarillos y consiguió convencerlos porque Tschang Kio carecía de dotes militares. Pero vuelven a rehacerse y se concentran ahora en el valle del Han atrincherándose en Nanyang, que también fue tomada. Sin embargo muchos focos de resistencia mantuvieron la guerra civil durante 30 años más, sembrando la anarquía en todo el imperio». A. Montenegro, *Historia de la China Antigua*, Istmo, Madrid, 1974, pp. 357-358.



rechazando el apoyo de una clientela reunida alrededor de su familia paterna o materna, se transformaba en juguete de las gentes palaciegas [...]. La sublevación de los *Turbantes amarillos* tuvo como consecuencia la caída de los segundos Han»²⁰. La escuela, organizada militarmente, tenía más de 360.000 adeptos bien pertrechados para la guerra:

«El poder supremo lo asume la trinidad formada por Zhang Jiao y sus hermanos "generales señores del Cielo, la Tierra y los Hombres" bajo cuyas órdenes se halla toda una jerarquía de jefes con funciones a la vez militares, administrativas y religiosas. Las comunidades consagran

gran parte de su tiempo a las actividades religiosas: fiestas y ceremonias que duran varios días y que llevan el nombre de "asambleas" (*hui*) o de "ayunos de purificación" (*zhai*). En estos actos religiosos los participantes hacen confesión pública de sus pecados y se entregan a sesiones de trance colectivo favorecidas por las prostraciones repetidas e interminables, la música que las acompaña y la excitación colectiva. Algunas veces son escenas de orgía en que hombres y mujeres "mezclan sus alientos" (*heqi*). En los equinoccios de primavera y de otoño se distribuyen amuletos guerreros y encantamientos medicinales. La doctrina de *Taipingdao* proclama que las enfermedades son consecuencia de los pecados. Los textos sagrados de esta religión de salvación, que asocia a las tradiciones taoístas y al culto de Huanglao las teorías cosmogónicas del *yin-yang* y de los Cinco Elementos, son el *Daodejing* de Laozi y un texto que ha resultado ser de tradición más reciente, el *Canon de la Gran Paz (Taipingjing)*»²¹.

En la misma época y en la China del oeste, surgió un movimiento de enseñanza y organización similares a las de los Turbantes Amarillos, denominado «Camino de las Cinco Fanegas de Arroz» o la «Vía de los Cinco Celemines de arroz» (*Wudoumi dao*), cuyo nombre se debe a la contribución que debían pagar sus adeptos. Sus seguidores veneraban a Lao-zi como el primer fundador de la escuela y reconocían como texto fundamental el *Tao-te-ching*. El máximo exponente de este movimiento fue Zhang Daoling (s. II):

«Nacido en el siglo II de nuestra era, Chang ocupó durante un tiempo el puesto de secretario en el ejército. Cuando una terrible epidemia diezmo su unidad, él atribuyó su salvación a la potencia de un amuleto que llevaba para sojuzgar demonios [...] en el año 177 se retiró a Shu (la actual provincia de Szechuan), donde vivió en la montaña del ganso de nieve. Allí su interés pronto se elevó por encima de la demonología, y al poco tiempo se puso a escribir libros sobre higiene y sanación [...]. Numerosos hombres de sólida cultura lo veneraron como maestro espiritual, y las notables curaciones que realizó despertaron tanta atención que dos emperadores seguidos le convocaron a la corte. Rechazando estas convocatorias de un modo auténticamente taoísta, se retiró a las montañas donde, a su debido tiempo, "habiendo compuesto un elixir refinado nueve veces, alcanzó el estado de inmortal"»²².



²⁰ M. Granet, *La civilización china*, UTEHA, México, 1959, p. 107.

²¹ J. Gernet, *El mundo chino*, Crítica, Barcelona, 1999, p. 139.

²² J. Blofeld, *Taoísmo. La búsqueda de la inmortalidad*, Martínez Roca, Barcelona, 1981, p. 45.

Aproximadamente en el 140, Wei Po-yang, un maestro taoísta profundamente venerado, compuso una hermética obra alquimista titulada *Zhouyicantongqi* («Unificación de las correspondencias»). Es un compendio esotérico que revela la práctica de las alquimias interna y externa que constituirían el centro nuclear del cultivo taoísta a muchos niveles diferentes. Su expresión es tan incomprensible que hay fragmentos que pueden aplicarse a una gama extensa de fines diferentes, por ejemplo, la transmutación en oro de metales ordinarios, la elaboración del elixir de oro, la práctica de la alquimia yóguica interna, la obtención de la unión mística con el Tao, el arte del gobierno, etc. «Según una tradición conservada en *Lie Hsien Ch'üan Chuan* («Biografías completas de los Inmortales»), Wei Po-yang [...] había conseguido preparar las “píldoras de la inmortalidad”: habiendo ingerido, juntamente con uno de sus discípulos y un perro, algunas de estas “píldoras”, “dejaron la tierra en carne y hueso y fueron a reunirse con los Inmortales”»²³. Mircea Eliade recoge un fragmento del elogio que hace Wei Po-yang sobre el Elixir:

«Si incluso la hierba *chu-sheng* puede prolongar la vida
¿Por qué no tratas de poner elixir en tu boca?
El oro, por su naturaleza, no daña;
También es el más precioso de todos los objetos
Cuando el artista (el alquimista) lo incluye en su dieta,
La duración de su vida se hace eterna...
Cuando el polvo dorado penetra en las cinco entrañas,
La niebla es disipada como las nubes de lluvia por el viento...
Los cabellos blancos se vuelven de nuevo negros;
Los dientes caídos se reponen en su lugar.
El viejo adormecido es de nuevo un joven lleno de deseos;
La vieja hecha ruina se vuelve otra vez joven.
Aquel cuya forma ha cambiado y ha escapado a los peligros de la vida,
Tiene por título el nombre de Hombre Real»²⁴.

Uno de los más importantes alquimistas y teóricos del taoísmo es Ko Hung (c. 284-364), conocido con el sobrenombre de Pao P'u-tzu («el que acepta las cosas en bruto»), vivió en el último periodo de la dinastía Qin. Autor de una colección de biografías de inmortales, el *Shenxianzhuan*, este gran maestro taoísta intentó la síntesis entre las diversas corrientes del taoísmo religioso en su obra *Baopuzi* («el sabio que abraza la simplicidad») (hacia el año 317), una especie de enciclopedia: «En ella se encuentran fórmulas, listas de ingredientes, procedimientos para elaborar la píldora externa, consejos sobre cómo aquietar la mente y aminorar el deseo, métodos de calistenia y de control de la respiración, e ideas sobre cómo conservar al Uno [...] uso de talismanes y otras medidas de protección para viajar por las montañas en busca de hierbas y minerales, historias de inmortales, debates sobre la acción ética, la recompensa y la retribución, y diversos avisos sobre la práctica taoísta»²⁵. El gran acierto de Ko Hung, según algunos investigadores, consistió en sistematizar las enseñanzas sobre la inmortalidad y relacionarlas con las enseñanzas principales del confucianis-

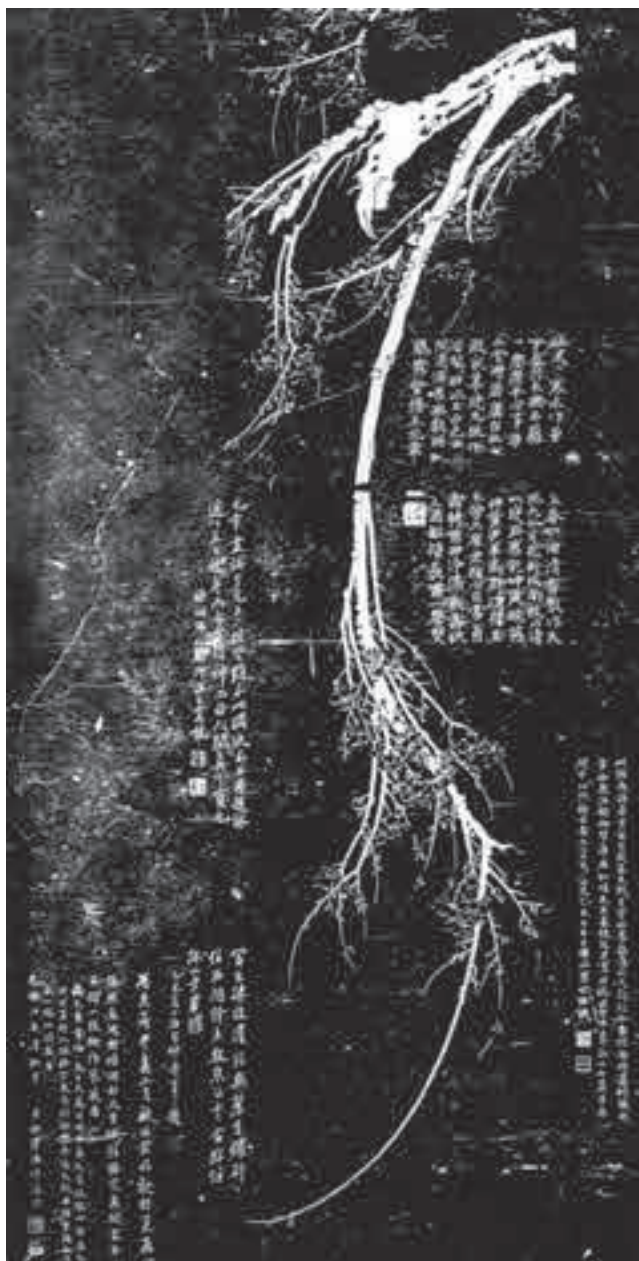


mo. En palabras de Ko Hung: «A las personas que suspiran por fama y riqueza no les queda esperanza de practicar el Tao, pues para ello se requiere una decisión muy profunda. La conquista de la longevidad o de la inmortalidad no es asunto de repetir ritos, recitar ensalmos o tomarse brebajes mágicos; lo primero que se necesita es ser virtuoso y abste-

²³ M. Eliade, *Herreros y alquimistas*, Alianza, Madrid, 1974, p. 105.

²⁴ *Ibid.*, pp. 104-105.

²⁵ E. Wong, *ob.cit.*, p. 87.



nerse firmemente del mal. Los taoístas que sólo piensan en nutrir sus cuerpos con la práctica del yoga están abocados al fracaso. Sin un buen maestro nunca aprenderán lo que significa la "confección del elixir". Basarse solamente en escritos en los que no puede estar lo que importa realmente es una pérdida de tiempo»²⁶.

Kou Qianzhi (365-448), sabio y sacerdote taoísta reformó el taoísmo, depurándolo del influjo de Zhang Jue (muerto

en 184). Su lema era: «purificar las prácticas espirituales y restablecer la moralidad». Se le atribuye la fundación de la «rama norte de la escuela de los maestros celestes». En el año 420 el emperador tomó el título de «Verdadero Rey del Camino T'ai-p'ing» y declaró religión del Estado la modalidad del Taoísmo Ortodoxo Central de Kou Qianzhi: «Este, llamado Ch'u Ch'ien-chih, recibió, en el año 415, la visita de Lao-chün (Lao-tzu divinizado), quien mandó que reformara las prácticas malas de la secta: determinadas contribuciones en arroz y en dinero impuestas a los fieles y los ritos sexuales. Reconocido como Maestro Celeste por el emperador T'ai Wu (425), erigió un gran altar en la capital, confirió las insignias taoístas al emperador y obtuvo la prohibición del budismo en el año 446: fue la primera persecución oficial de la religión extranjera y la primera manifestación grave de una hostilidad que no podía dejar de estallar entre ésta y el taoísmo»²⁷.

Durante la dinastía Song vivió Lu Hsiu-ching, fundador de la rama meridional del taoísmo de los Maestros Celestes y recopilador de la primera colección de los tratados taoístas, que con el paso del tiempo se convertirían en núcleo del actual canon taoísta: «Gracias a sus esfuerzos, el taoísmo en su modalidad Ortodoxa Central (Los Maestros Celestiales) se convirtió en una religión respetada, organizada y bien acogida en todos los estratos de la sociedad. Por otra parte, Lu había logrado combinar dentro de un mismo canon enseñanzas de las tres grandes ramas del taoísmo de su tiempo: las artes de la longevidad de los alquimistas, la magia y las ceremonias de los Maestros Celestiales, y el misticismo de la escuela *Shang-ch'ing*»²⁸.

La inmortalidad

La meta última de todas las prácticas taoístas era dilatar lo más posible la estancia en el mundo e incluso conseguir la inmortalidad²⁹. Ya en el *Libro del Tao* (VII), hallamos el siguiente pasaje:

«Perdurable es el cielo,
y persistente la tierra.
Cielo y tierra pueden durar largo tiempo,
Porque no existen para sí,
De ahí que puedan existir largamente».

Según Blofeld, para llegar a aprehender la naturaleza real de la búsqueda taoísta, es preciso exponer el sentido de la «inmortalidad» tal como lo conciben los yoguis y los místicos capacitados para penetrar en los entresijos de la práctica del Tao:

«Inmortal es el que, sirviéndose plenamente de todas sus dotes de cuerpo y espíritu, desprendiéndose de las pasiones y erradicando todos los deseos hasta los más simples y menos dañosos, ha conseguido una existencia libre espontánea: un ser tan próximo a la perfección, que su cuerpo no es sino la cáscara o receptáculo del

²⁶ J. Blofeld, *ob.cit.*, p. 50.

²⁷ M. Kaltenmark, «El taoísmo religioso», en *Las religiones en la India y en Extremo Oriente* (Historia de las Religiones), Siglo XXI, vol. 4, Madrid, 1985, p. 281.

²⁸ E. Wong, *ob.cit.*, p. 55.

²⁹ Véase M. Loewe, *Ways to Paradise, the Chinese Quest for Immortality*, G. Allen & Unwin, Londres, 1979.



puro espíritu. Ha experimentado un nuevo nacimiento espiritual, se ha liberado rompiendo los grilletes del yo engañoso y llegando a encontrarse cara a cara con su "auténtico yo" consciente de que éste no es su posesión personal, sino el Tao sublime e indiferenciado. Con la desaparición de su yo aparente, ya no se ve a sí mismo como un individuo sino como el Tao inmutable encarnado en una forma nebulosa y transitoria. La muerte, cuando llegue, no será para él más que soltar una túnica gastada. ¡Ha ganado en el océano sin límites del puro ser!»³⁰.

Los métodos y técnicas empleados eran de orden espiritual y fisiológico³¹ y tenían como objetivo último «nutrir el principio vital», transmutar los componentes mortales del cuerpo en una especie de «sustancia inmortal». La persona que había llegado a este punto era considerada un Inmortal (*xian*). Entre los Inmortales, fueron incluidos personajes de gran relieve en la historia china. Entre los más conocidos se hallan los «Ocho Inmortales»³².

Ko Hung, el gran alquimista del siglo IV, autor del *Baupuzi*, se refiere a los inmortales así: «Caminan sobre torbellinos de fuego sin quemarse, atraviesan oscuros mares con paso ligero, vuelan en el aire puro, tiran de ellos el viento y tienen las nubes por carro, arriba, alcanzan el Polo púrpura (polo celeste), abajo, se establecen en el Kunlun (polo terrestre). ¿Cómo van a poder verlos los hombres, que son cadáveres ambulantes? Si por casualidad se distraen entre ellos, ocultan su naturaleza real, encubren su carácter extraordinario, en su aspecto exterior armonizan con el vulgo»³³.

Las doctrinas principales del taoísmo religioso se funda-

mentan en el concepto del Tao, entendido como Vacío y como base esencial de todo ser. De él nace el universo: el yin-yang, los Cinco Elementos y los Diez mil seres. El objetivo último del adepto del taoísmo religioso es la Larga Vida, la inmortalidad física. Las técnicas y procedimientos para alcanzarla son, entre otros, la respiración embrionaria, las técnicas del elixir interno y externo, el empleo de talismanes, la abstención de cereales y granos y ciertas prácticas sexuales:

«El adepto puede recurrir a numerosas técnicas para alcanzar la longevidad. Su principio básico consiste en "nutrir la fuerza vital" (*yang-hsing*). Dado que existe una correspondencia perfecta entre el macrocosmos y el cuerpo humano, las fuerzas vitales penetran y salen

³⁰ J. Blofeld, *ob.cit.*, pp. 32-33.

³¹ Véase Y.P. Dong, *Still as a Mountain, Powerful as Thunder: Simple Taoist Exercises for Healing. Vitality and Peace of Mind*, Shambhala, Boston, 1993; L. Kohn (ed.), *Taoist Meditation and Longevity Techniques*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1989; Kuan Yu Lu, *Yoga taoísta*, Altalena, Madrid, 1982; I. Robinet, *Taoist Meditation*, State University of New York Press, Albany, 1993 y J. Blofeld, *La puerta de la sabiduría*, Herder, Barcelona, 1983.

³² Véase T.C. Lai, *The Eight Immortals*, Swindon Book Co., Hong Kong, 1972.

³³ I. Robinet, *Lao zi y el Tao*, Ed.cit., p. 109.

por los nueve orificios del cuerpo; es importante por ello vigilarlas cuidadosamente. Los taoístas distinguen tres secciones en el cuerpo, a las que dan el nombre de campos de cinabrio" [...]. Las prácticas dietéticas tienen un objetivo preciso: nutrir los órganos con alimentos y hierbas medicinales que contengan sus "energías" específicas. Recordemos que las regiones internas del cuerpo están habitadas no sólo por dioses y espíritus tutelares, sino también por seres maléficos [...]. Para librarse de aquellos, el adepto ha de renunciar a los alimentos ordinarios (cereales, carne, vino, etc.) y alimentarse de plantas medicinales y de sustancias minerales capaces de dar muerte a los tres demonios.

Al liberarse de los tres demonios interiores, el adepto empieza a nutrirse de rocío o de los "alientos" cósmicos; no inhala únicamente el aire atmosférico, sino también las emanaciones solar, lunar y estelar [...]. Pero es preciso ante todo retener el aliento; en virtud de una visión interior y concentrando el pensamiento, se llega a visualizar el aliento y a conducirlo a través de los tres "campos de cinabrio". Si se logra contener el aliento durante el tiempo correspondiente a mil respiraciones, se obtiene la inmortalidad.

Hay un procedimiento especial que recibe de nombre de "respiración embrionaria" (*t'ai-si*); se trata de un "aliento interior, en circuito cerrado, semejante al del feto en el claustro materno [...].

Otro método para obtener la longevidad incluye la técnica sexual que es a la vez un rito y un método de meditación [...].

Uno de los principales objetivos de la técnica sexual taoísta consiste en lograr la mezcla del semen con el aliento en el "campo inferior del cinabrio" inferior para formar allí, bajo el ombligo, el "embrión misterioso" del nuevo cuerpo inmortal. Nutrido exclusivamente del "aliento", este embrión se desarrolla como "cuerpo puro" que, a la muerte aparente del adepto, se desprende del cadáver y va a unirse con los demás Inmortales»³⁴.

Sin embargo no era suficiente la utilización de métodos y técnicas diversas para conseguir la inmortalidad, pues según el taoísmo, la práctica de la virtud debe ser anterior a cualquier otra cosa: «Al Maestro le preguntaron: "¿Verdad que los que practican el Dao, primero deben adquirir méritos?". Él respondió: "Sí. Según el segundo capítulo del *Libro del Sello de Jade*: "Cumplir actos meritorios es el mérito principal; borrar los pecados es posterior. Los que practican el Dao hacen actos meritorios salvando del peligro a los hombres, evitándoles desgracias, protegiéndolos de las enfermedades,



impidiéndoles la muerte prematura. Los que deseen llegar a Inmortales deben tomar como base las Cinco Virtudes"»³⁵.

Algunos emperadores chinos se han dejado seducir por la leyenda de los inmortales y el elixir de la inmortalidad, por ejemplo Qin Shi Huangdi (246-209 a.C.), Han Wu Ti (140-88 a.C.). Ambos emperadores anhelaban contemplar *Penglai*, isla del mar oriental de China, residencia de los inmortales. En esta isla crece el legendario hongo de la inmortalidad, en busca del cual tantos viajes se llevaron a cabo en la antigüedad. Al parecer, las primeras expediciones se realizaron en el siglo IV a.C.; todas ellas con resultados negativos. En la literatura taoísta se menciona por primera vez la isla de los inmortales en el *Lie zi* (V,2): «Todos los edificios y templos que en ellas hay son de oro y jade; las aves y bestias, todas de colores puros y muy vivos; árboles de perlas y gemas se extienden en frondosos bosques, y las flores y frutos, de exquisito sabor, preservan a quien los come de la vejez y de la muerte. Sus habitantes son todos Inmortales y Sabios».

Durante la dinastía Han Oriental (25-219) apareció un inmortal cuyos herederos espirituales estaban destinados a ocupar el puesto de «pontífice taoísta» alrededor de dos mil años. La morada de estos reyes espirituales era la montaña del dragón-tigre, en la provincia de Jianxi.

³⁴ M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Ed. cit., pp. 46, 47, 48 y 49.

³⁵ H. Maspero, *ob.cit.*, p. 334.